

desesperado, el Padre del moribundo subió al Santuario, y con todo el corazon en la lengua le pidió al Padre Capellan uno de los Mantos de la Señora. Trajolo, y lleno de confianza se lo echó al hijo encima: exhortandole á gritos (por tener ya la potencia del oír sin uso) á que clamasse con todos sus afectos á la Señora de Occotlán.

Arrimóse el doliente como pudo el Manto ázia la cara. Assi passó la noche, sin aver hecho en toda ella otra accion de viviente. Al mismo romper la luz del dia, desprendió este hombre, ya casi muerto, las ataduras de la lengua, y dixo: me parece, que á noche ví á mi Señora de Occotlán, pero muy pequeña, y que me decia bebe del Agua Santa, y sanarás. El mismo affombro de veer hablar á un mudo (aunque los Medicos prohibian el agua, temerosos de que se extinguiesse con ella el poco calor natural, que avia quedado) obligó á su Madre, á que por orden suya se tragéssse una cantarella del agua. Toda se la bebió el Enfermo, y empezó á mejorar desde aquella hora, hasta que viendose con cobradas fuerzas, y como si tal mal huviesse tenido, subió al Santuario á rendir á su Bienhechora las gracias.

Acometióle á Doña Josepha de San Diego, y Olivares, el año de treinta y seis, una fluxion en los ojos, principalmente en uno, tan cruel, y tan terrible, que en ocho meses no le dió treguas, de un solo momento para su alivio; y tan mordicante, que la llegó á privar de la vista. Sabidor el Padre Capellan de esta desgracia, le embió un Manto de la Señora: aplicarselo á los ojos, y rebentarle una ampolla, que sobre las niñetas se le avia formado, fue tan lo mismo, que evaquada la fanguaza por la rotura de la ampolla, ó grano, en aquella misma hora se fue el dolor, y volvió la vista á su antiguo, y primero ser.

CAPITULO XV.

*MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE
Occotlán por el conducto de la Agua Santa.*

YA en otra parte dixe, que de aquella fuente, que abrió en el risco, ó barranco de la Señora, con solo poner sus

sus pies en la tierra, corrieron desde entonces, y no han parado hasta oy las misericordias: llovidas propriamente, pues será tan poco facil referir los continuos milagros, que de alli manan, como es dificil en un grande aguazero contar las gotas, que caèn. No obstante haré lo que hace el que se pasea á las orillas de un rio, que aunque dexa la corriente en su punto, con todo, coge lo que cabe en la mano, ó por tantearle el peso, ó por probarle la calidad: assi yo de los milagros, que corren, echaré en el medio puño de este Capitulo, los que cupieren para prueba de la virtud, y prodigiosos efectos de esta agua milagrosissima.

§. I.

YA con este prelude, me dará por escusado la Puebla de los Angeles, de referir las muchas frequentes maravillas, que obra en sus Enfermos la Aurora con su rocío, ó con esta su agua bendita, la piadosissima Virgen de Occotlán. La gratitud de los Poblanos, las tiene presentes, y los Tlaxcaltecos vivas en su memoria: pues todos sabemos la hidropica devocion, è infaciable confianza, que nunca se dà por satisfecha; siempre bebiendo, y sacando siempre del manantial agua, que llevar á sus casas con empeño tan desmedido; que qualesquier calenturas, que assalten á los suyos, antes que al Boticario, acuden á esta fuente, por la bebida. Tambien me perdonará la Puebla, si á sus mismos ojos permito, que me arrebatte el silencio de la pluma las visibiles continuas providencias de la Señora de Occotlán, muchas experimentadas; con la uncion del azeyte de sus lamparas; lenitivo indefectible á qualesquier dolores; y assi con su licencia me voy, y vuelvo á la fuente donde me aguardan ya muchos, y apeligrados enfermos.

Entre por delante un dichoso Niño, sobre un andamio con otro de su edad, ambos iguales en las travessuras, y en la innocencia. Diego Benites (assi se llamaba el Agresor) echó á su Compañero, que iba delante de él, de un empujón abajo. Quiso la desgracia, para que el golpe le fuesse mas sensible; y dispuso la providencia, para que se abultasse

mas el milagro, que diessé el caído sobre un monton de piedras. Quedóse fuera de sí, y con tantas señas de muerto, que los que assistian juzgaban accion mas racional, disponerle la palma, y la corona para el sepulcro, que no discurrir modos, y arbitrios para resucitarlo: pero à estos pensamientos, se opuso promptamente la Santissima Virgen de Occotlán; pues sin mas diligencia, que rociarle el rostro con la Agua Santa, dió (bueno, y sano) el brinco desde los brazos etquivos de la muerte, hasta el seno amoroso de la vida, llevandose la palma la Virgen, y dexando al muchacho la corona de verte favorecido de una Reyna.

El caso, que voy à referir (tan frezco, que aconteció à veinte y dos de Octubre del año de mil trecientos quarenta, y quatro) costó mucha sangre, pero huviera dado hasta la ultima gota de sus venas la muger á quien le pasó, por el dichosissimo fin que tuvo, mereciendo, que la misma Emperatriz de la Gloria la sanára. Maria de los Dolores, de tobre parto, se desató en un flux de sangre, tan violento, que sin poderlo estancar la medicina, la puso en breves horas en pantos de agonizar: pero quiso su buena suerte, que casi casi al arrancarfele el alma, se le talio de los labios este suspiro: *Virgen Santissima de Occotlán*: Al decir esto dieron la sangre, y la muerte tal guñada, que no bolvió ni una, ni otra à parecer. Fue el caso, que al mismo invocar á la Señora, sintió, que la Amabilissima Madre le estaba echando en la boca del agua de la vida, en algunas gotillas del Agua Santa: con deijos tan sabrosos, y dulces, que no tuvo sed la Enferma; ni en quinze dias probó gota del agua natural: tan humedas siempre las fauces, como si la fuente del risco se huviesse trasladado à sus encías, de donde destilaban (segun testifica la muger) aquellas Celestiales dulzuras. Ay Virgen de Occotlán, si nos pusieras à tus devotos (como tu Espoto te puso á tí) miel, y leche debajo de la lengua, para sin intermission alabarte, y bendecirte sin termino.

Doña Francisca de Luna, Muger de D. Manuel de Rosas, Governador, que fue de la Ciudad, y Provincia de
Tlax-

Tlaxcala, llegó á perder de manera la salud, que se dudaba, si las respiraciones de su vida eran parasimos de muerte, ó si era la muerte, quien le estaba manteniendo la vida! Hizo D. Manuel quanto pudo, sin reserva de costos, y cuidado, por la salud de Doña Francisca: Doña Francisca aplicó para lo mismo todo el caudal, y merito de su virtud, y paciencia; mas todo en valde, porque ya se avian pasado à substancia sus accidentes, y los debiles principios de sus achaques, cobraron tales brios, y fuerzas, que iban à todo buelo cortandole las alas à la esperanza. Desesperados en fin de ordinarias medicinas, y humanos arbitrios sus discursos, se le ofreció à la moribunda echarse à pechos un jarro de Agua Santa. Bastó, para que en ella instantaneamente se ahogasse todo aquel fuego lento, que se le iba acabando. Hallóse libre de la fiebre, pero passando toda la calentura à sus afectos, segun las llamaradas, que le salian del corazon, y los labios, siempre que mentaba à su dulcissima Bienhechora.

§. II.

EL Theniente del Partido, y Pueblo de Mizantla, como testigo de vista me assegura, que passando la Demanda de nuestra Señora de Occotlán por el Pueblo, el Demandante dexó à los Indios una botella de la Agua Santa: la que sin corromperse duró dos años, y duró tanto tiempo, porque en las ocurrencias de alguna enfermedad, no se les repartia à los necesitados, si no es por gotas, con felices sucessos: pues quantos la tomaban bolvian à recobrar con toda perfeccion su salud. Con esta experiencia, y fee, no fue mucho que lograsen el mismo beneficio, por medio de las flores, que la piedad, y devocion del Pueblo le puso en el Altar, á la Imagen Peregrina, con solo hervirlas en qualquier agua.

Maria Carrillo, de quien ya hice mencion en otra parte, dió à luz una Criatura con toda felicidad, á quien en honor, y reverencia de la Señora le puso en el Baptismo MARIA, enfermó la chicuela gravemente, y tanto, que à juicio de los Medicos era incurable una llaga, que se le ha-

zo, y le atormentó la cabeza por muchos dias con extraordinarios dolores. Acordóse la Madre, que la Virgen de Occotlán se la avia dado; pues desde que se sintió preñada, se la ofreció; y por esso noblemente persuadida à que favores, que haze una Reyna no son para poco tiempo, ni menos son maravilla, que de la mañana à la noche se deshojan; recobró en el mismo fallo de los Medicos, mayores esperanzas; derramó los azeytes, y otras unturas, que previno su diligencia, con no pocos gastos para la curacion de su hija, y sin mas que lavatorios de la Agua Santa, que repitió, siempre invocando à nuestra Señora de Occotlán, se cerró la llaga, y quedó la Niña buena, sin dolor, y sin mas que la cicatriz de la herida, que fuesse indicante del milagro de la Señora.

D. Manuel Moreno, vezino del Pueblo de Tecamaehalco, padeció una sed insaciable, causada naturalmente de un continuado fluxo en la orina, que lo iba sin sentir consumiendo. Ni para uno, ni para otro enemigo, halló la medicina contrario; pero lo halló el doliente, tan eficaz, como facil. Embió à Occotlán por un frasco de la Agua Santa, avivando mientras venia, su mucha fee en el poderio, y favor de la Señora. Llegó por ultimo su remedio, bebióse el frasco entero, y no solo cessó el fluxo, sino que al agua natural, le llegó à cobrar tal horror, que se le pasaron muchos dias sin quererla beber, resultando de este aborrecimiento, y de la cessation del fluxo, el logro de una sanidad muy cumplida.

En el mes de Henero de 46. una pobre India, por nombre Catharina, natural del Pueblo de Santa Anna Chiauc-tempan, llegó à los ultimos de la vida. En uno de aquellos parentesis, que entre el vivir, y el morir abre de quando en quando la lengua, y el corazon para medio explicar lo que apetece, manifestó el desseo, que tenia, de que le diessen de la Agua Santa. Fue por ella à Occotlán, un Indio llamado Simon Pedro; y con solo beberla, todo aquel ardor, con que le dió la muerte el assalto à la Enferma, se ahogó en las primeras gotas, y en las segundas la calentura, quedando

dando totalmente expedita para ir dentro de poco tiempo al Santuario à ofrecer à la gran Señora la vida, que le dió.

En el mismo año, y dos meses despues, el mismo Indio Simon Pedro, que llevó el Agua Santa à Catharina, adoleció de un dolor de cabeza tan agudo, que creía le arrancaban el casco por instantes. Duróle esta tormenta, lo que tardó la memoria en acordarle el favor, que por su conducta, y por medio de la Agua Santa le hizo à Catharina nuestra Señora de Occotlán. Bebió de la agua, y parece, que se le subió à la cabeza à transportarse en un copiosissimo sudor, que le dexó perfectamente sano.

Por Henero del año de 47. à Gregorio Antonio Angulo, le corrió tan adversa la fortuna, que sobre unos Frios, y Calenturas tolerados por muchos dias, se le dexó caer con harta pesadumbre, y nuevo peligro el grave peso de unas flemas coaguladas, que le cerraron por una semana entera las dos vias. Entre las ansias fatalissimas, que trae consigo este achaque, preponderaron en Gregorio las que tuvo de beber el Agua Santa. Diósele gusto, y al momento el agua le dió la vida, y la salud tan completa, que ni assomos ha experimentado despues de ninguno de los dos accidentes.

De otros muchos prodigios, y tanidades felicissimamente conseguidas, con solo beber de esta Agua Santa, pudiera dar testimonio autentico; pero ya con los dichos sobra para conocer su noble calidad, y el peso, que tiene, ó lo que vale, para ahuyentar, y confundir à la muerte con todos sus Aliados, y Precursores.

CAPITULO XVI.

SINGULARES PORTENTOS CON SOLO LA invocacion de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, y algunas promessas, que le hacen.

DExo correr mi pluma por las deleitables quadras de este Capitulo, con mas consuelo que en otras, por las muchas puertas, que en ellas abro à los que dessean ser felici-